



NUESTRO FOLKLORE



Turmiel. Soldadesca de la Hermandad de San Roque.

J. A. ALONSO



Molina. Cofrades de la Virgen del Carmen.

JESÚS CASTILLO

# Soldadescas para la paz y la fiesta

■ En nuestra provincia, además de la de Mazuecos, hay otras que bien merecen la pena



JOSÉ ANTONIO ALONSO  
ETNÓLOGO

Los nombres de las advocaciones marianas de nuestra tierra darían para escribir muchas páginas, de hecho ya se ha escrito bastante sobre el tema. Hay un advocación con un precioso nombre que es la de la **Virgen de la Paz** que, entre otras localidades (Alovera y Robledillo, por ejemplo), se venera en Mazuecos. Lo curioso de la fiesta, que acaba de tener lugar el 24 y 25 de enero, en esta última localidad, es que se celebra, según la leyenda, en recuerdo de una batalla -la de Lepanto- y que, entre sus ingredientes, cuenta con la participación de una soldadesca. Una soldadesca para la Virgen de la Paz. En este caso la tropa va ataviada al estilo de los tercios de Flandes, con sus picas y todo.

Y es que las “tristes guerras”, están sobre la tierra desde la noche de los tiempos, sin que tenga esto pinta de arreglarse. Así es que subrayamos esa advocación de la Virgen de la Paz, muy apropiada para estos tiempos convulsos.

El caso es que, en nuestra provincia, además del caso de Mazuecos, hay otras soldadescas de las que vamos a hablar en adelante. Todas ellas van unidas a advocaciones y ritos religiosos, más o menos complejos, lo que nos da idea de ese fuerte vínculo con las creencias populares de nuestra tierra.

Conocemos datos de estas fiestas por nuestra asistencia a muchas de ellas y también por varios escritos de López de los Mozos y de Diego Sanz (tesis doctoral centrada en el Señorío de Molina), amén de otros estudios de carácter más local, como “*El Casar y su fiesta de*



El Casar. Cabos con sus picas en la Fiesta de Candelas.

J.A.ALONSO

las Candelas”, de autoría variada, editado por el Ayuntamiento de dicha localidad campesina. En el caso de la Cofradía militar del Carmen (Molina de Aragón) la bibliografía es muy abundante y no entraremos en ella. Muchas soldadescas nos han llegado muy completas, otras están integradas en ritos muy interesantes. De la mayoría apenas se ha conservado algún elemento y, por último, otras se perdieron con el paso del tiempo y la pérdida de uso y población.

Además de los casos citados de **Mazuecos, Molina y El Casar**, citaremos también a las soldadescas de **Codes y Turmiel** o a la “*Reverencia*” de **Orea**. En la mayor parte de los casos las soldadescas conservan el escalafón militar, de modo que están estructuradas de forma jerárquica. El caso más complejo, en este sentido, es el de la Cofradía del Carmen, comandada por un “coronel en jefe” y en la que figuran también un “teniente coronel”, un “comandante”, capitanes, tenientes, subtenientes, sargentos, cabos, etc. La soldadesca de Mazuecos está compuesta por un capitán, un alférez abanderado, un sargento, dos cabos y cinco soldados. En el caso de Orea, un capitán, un alabardero y un abanderado hacen la “reverencia” ante la Virgen. En Codes, la soldadesca está al mando de un capitán y de ella forman parte también un ayudante (soldado niño), un tamborilero y varios soldados

con distintas funciones (abanderado, pinchos y escopetero). Tanto en Codes como en Turmiel se realizan disparos de escopeta al aire. En El Casar la soldadesca está integrada en la Fiesta de Candelas y agrupa jerárquicamente a sus miembros o funcionarios -capitán, teniente abanderado, mayordomos y cabos.

En todos estos casos hay un elemento común: **la bandera**, que salvo el caso de Molina, es objeto de “bandereos” o bailes de bandera, que los abanderados realizan con distintas posturas y movimientos, frecuentemente al son de determinadas músicas y ante las imágenes religiosas. Al final se ha salvado el símbolo, también en otras localidades del Señorío de Molina, donde han quedado las banderas y abanderados, pero en las que, antaño, hubo, seguramente, soldadescas (**Alustante, Alcoroches, Tordesilos, Taravilla, Baños de Tajo, Setiles, Lebrancón, Piqueras** o **Traíd**). De hecho, Diego Sanz, comentando el caso de Alustante, dice que “*esta tradición tuvo su origen en una soldadesca cuyas noticias documentales más antiguas datan del siglo XVII, en la que aparecen cargos como el “capitán de los mozos” y gastos en salvas con arcabuces, e incluso se documenta una bandera descrita como “bandera de guerra” en 1715 y que “en la actualidad queda únicamente el bandedo como reminiscencia de tal tradición”*. En **Checa**, el “saludo al

santo” puede tener, en origen, su relación con antiguos bandereos.

En cuanto al origen de esta costumbre, el investigador molinés relaciona este hecho, en el Señorío, desde la Edad Media, con los “*sistemas de levás en los que participaron de forma representativa tanto la nobleza como la clase pechera aldeana*”. Suponemos que este origen, el del reclutamiento de soldados para la defensa del territorio, podría estar en el origen de este tipo de organizaciones y que, con el paso del tiempo, se le han añadido otros elementos. El sentido religioso estaría también presente desde el principio y ha pervivido de distintas maneras. En el caso de Molina la soldadesca ha adquirido la forma de cofradía y en Turmiel la de hermandad.

En la actualidad algunas soldadescas lucen todavía algún tipo de uniforme militar (Molina, Mazuecos, Codes), otras lo han sustituido por indumentarias uniformes de carácter civil conservando elementos comunes como bandas y/o pañuelos (Turmiel, El Casar).

Otro aspecto importante de estas agrupaciones sería el iniciático. Los “quintos” y jóvenes entran a formar parte de la soldadesca y demuestran que están preparados para sus nuevas responsabilidades, antaño militares y de defensa del territorio, y, actualmente, demostrando públicamente que son capaces de ejecutar con habilidad los bandereos o lanzamientos de picas, desfiles con armas, etc. De este tipo de fiestas hay que resaltar también el elemento festivo y de puro divertimento, pues van acompañadas de música, gastronomía, concursos, etc.; pero tienen también un enorme valor patrimonial y son de gran utilidad para fortalecer los lazos del individuo con sus raíces y su historia, refuerzan el sentimiento colectivo, a través de los ritos y los símbolos comunes y ayudan, como no, al desarrollo del importante sector turístico.



PUNTO DE VISTA

PEDRO VILLAVERDE EMBID

## Una provincia diversa

Los últimos datos conocidos del Instituto Nacional de Estadística, a fecha 1 de julio, nos ofrecen una radiografía de la realidad poblacional de nuestra provincia tanto en número de habitantes en cada localidad como respecto a su procedencia dejando un dato muy llamativo: el 57% de los residentes no han nacido aquí. Otras dos cifras lo explican. Un 24,5% de los guadalajareños son de Madrid- y se concentran en el Corredor del Henares- y un 13,65% son de hasta 133 nacionalidades diferentes, si bien rumanos, marroquíes y colombianos encabezan este ranking, ilustrativo del grado de acogimiento y de la diversidad de personas con costumbres y culturas diferentes que nos encontramos en las calles. La heterogeneidad, si no hay problemas de convivencia o integración- como creemos es el caso- es riqueza. Además en una provincia, al igual que el resto de España, donde muere más gente que nace, con la población envejecida, el crecimiento no viene por la llegada de los inmigrantes. Fuimos en su día país emigrante en busca de oportunidades y hace mucho que lo somos de recepción porque ahora, al menos respecto a algunos lugares, somos nosotros los que ofrecemos una vida mejor.

Y la segunda de las consideraciones- sin detenernos en el hecho de que la población resida en una parte concreta de nuestra geografía mientras amplias zonas van perdiendo cada año a su gente- es la “invasión” madrileña que desde hace más de veinte años ha encontrado cerca de la capital lugares residenciales más baratos para vivir y bien comunicados. Aunque suene a “ciudad dormitorio” y muchos tengan sus médicos, amigos y su ocio en la vecina comunidad, también consumen aquí, escolarizan a sus hijos... Los datos muestran las realidades y admiten todo tipo de valoraciones. Nos quedamos con uno bueno. Cada año crecemos una media de 2.100 habitantes, procedan de donde sean. Bienvenidos.

.....